

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

17 DE OCTUBRE DE 1909

NÚM. 133



La Inmensa Noche

Meditaba Dios en medio de las sombras de la noche como iluminar el negro firmamento, meditaba..... Cuando de pronto hundió en la tierra su mano omnipotente, extrajo de ella un puñado de diamantes, é inundándolos con el fulgor de su mirada, lanzóles sobre la inmensa sombra del espacio, y al punto surgió en el cielo la radiosa claridad de las Estrellas.....

Después hundió su misma mano gloriosa en el mar y de él sacó una pálida perla que bañó con una lágrima de su honda tristeza, y arrojándola luego al firmamento, prendió bajo la esplendente luz de las estrellas, el melancólico lucero de la Luna.....

Rafael Angel TROYO.

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.
RAFAEL ANGEL TROYO
LISÍMACO CHAVARRÍA

DIRECTOR:

MODESTO MARTÍNEZ

COLABORADOR ARTÍSTICO:

LUIS LLACH LL.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 208SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50Para Centro América y el Exterior el 50 % en
oro de los precios anteriores.

Crónica semanal

La Naturaleza nos ha dado un soberbio desquite: después de los días brumosos y tristes, el Sol, nuestro glorioso y bendito Sol, ha barrido con las nubes, ha deshecho las brumas, ha matado la tristeza; y la alegría de estos días hermosos se filtra por el alma y hacen más grande y más pujante el anhelo de vivir. Vivir, sí, porque vivir es disfrutar del Sol y sentir el aire fino que se introduce en los pulmones, contemplar las montañas y el cielo intensamente azul; en las calles, nuestras bellas lucen su garbo y su donaire, y por la Avenida de las damas, á la hora de las maravillosas puestas del Sol, los coches, los automóviles, las volantas, las gentes de á pie, todo da animación al espectáculo que resulta encantador. La hora gris que hace llorar á los poetas, se transforma así en la hora del ensueño. Por eso se celebró con tanto entusiasmo el 12 de Octubre. Fué acaso la festividad prominente de ese día, el banquete obsequiado por los señores Green y Hemmann al señor Presidente de la República y su comitiva, en su calidad de Directores de la empresa eléctrica y con motivo de la inauguración del ramal de tranvía á la villa de Guadalupe. Resultó una fiesta patriótica y entu-

siasta, iniciada por una Compañía, la Electric Light & Traction Company, que se sabe ganar la buena voluntad y el apoyo de los costarricenses y de su Gobierno, gracias á la manera honrada y cumplida de llenar sus obligaciones, y al tacto, cordura é inteligencia de sus representantes, señores Hemmann y Green, que han sabido conquistar las simpatías de todo el mundo.

* *

Aparece hoy como colaborador artístico de esta revista—valiosa adquisición por la cual somos los primeros en felicitarnos—el arquitecto español don Luis Llach Ll., quien tiene en América una larga página de triunfos y éxitos en su carrera. Son obras suyas en Venezuela la restauración del Palacio Presidencial, el arco de la Federación, el monumento de la Federación y el cenotafio de Sucre; fué allí agraciado con el busto del Libertador de cuarta clase. En Colombia desempeñó el profesorado de caligrafía y dibujo en el Instituto de 2ª enseñanza y fué nombrado comandante de Ingenieros del ejército; fué luego Ingeniero director de obras públicas de la intendencia del Chocó; y fué suyo el proyecto para el único camino interoceánico que allí existe. Ese trabajo le mere-



LUIS LLACH LL.

ARQUITECTO

ció la aprobación del cuerpo técnico de Ingenieros. Ha publicado varios trabajos acerca de la posibilidad de construir un canal por el Atrato y es autor de una geometría industrial. En Costa Rica hizo el proyecto del Centro Español publicado en el último número de esta revista, y ha dado principio á la construcción de una casa para el señor Aaron Asch. Pronto daremos á conocer algunos otros trabajos suyos.

* * *

El relato que hoy publicamos del viaje del señor Ministro de Panamá, doctor don Belisario Porras, por la frontera de Costa Rica, no está escrito para una revista, sino que son notas para un periódico: pero hay en ellas tal viveza y sinceridad en las

descripciones é impresiones, que no hemos vacilado en darlas á nuestros lectores que de seguro lo leerán con deleite. Además se trata de un viaje en que toma parte el doctor Porras persona altamente simpática y grata para los costarricenses, cuya buena voluntad ha sabido ganarse, como caballero, como amigo y como diplomático, que en el desempeño de su gestión tiene siempre presente que son Panamá y Costa Rica dos pueblos hermanos que pueden dentro del terreno de la cordialidad arreglar sus pequeñas diferencias. Con un diplomático como el doctor Porras el arreglo tiene que ser cordial y amistoso, y será un paso más para el acercamiento y la fraternidad de los pueblos costarricense y panameño á quienes tantos lazos de identidad unen.

Capullos de mujer

Prefiero las novicias en el amor, prefiero la inexperiencia pura de los catorce años, y ese temblor de susto, y ese rubor primero de las que ignoran cómo taladra el desengaño.

Prefiero la grandeza de jugo verdadero que encuentro en esas niñas de acariciar huraño que entregan dulcemente su corazón entero, sin recordar malicia ni prevenir engaño.

Porque conozco toda la faz extraordinaria de la mujer experta, pecaminosa y varia, lo mismo al meridiano que ante la noche negra;

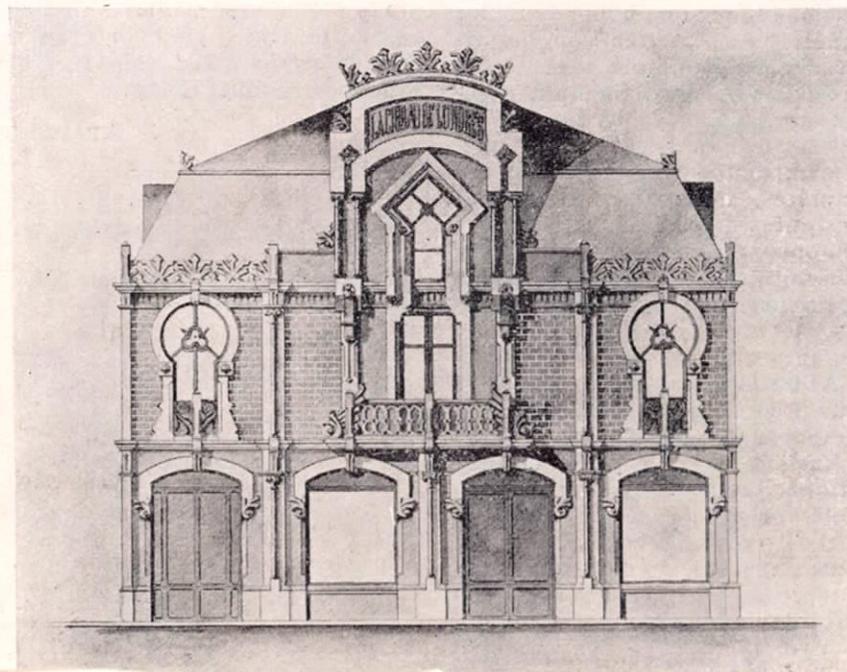
y nada tan penoso bajo la esfera arcana, como esas entrevistas de la pasión humana que la inocencia blanca del sonreír no alegra.

MORENO ALBA

Colón

Las nobles proezas llevadas á cabo por las naciones, en el transcurso de los siglos; la gloria alcanzada por sus hijos en el progreso evolutivo; la dolorosa decadencia en la senda del error, todos los sucesos que enalte-

tales consumados en el siglo xv, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, repercutió como trueno en los confines del mundo, llenando de pavor á la muchedumbre fanatizada cuyas erróneas doctrinas cayeron por tierra, ofreciendo amplio horizonte á la ciencia y la verdad.



A. Asch (en construcción)
o don Luis Llach Ll.

El intrépido navegante y su magna empresa ha sido y será tema de inspiración y de estudio para poetas é historiadores; su figura esculpida en mármol y granito ha dado éxito á renombrados escultores; por mano maestra han sido trazadas al lienzo sus hazañas y un año tras otro conmemora el pueblo americano la gloriosa fecha «12 de octubre» dedicando un estuasiasta recuerdo al héroe.

¿Fue acaso la mera casualidad que

lo hizo cruzar desconocidos mares en busca de las anheladas Indias? ¿Se realizó su obra tan solo por la eficaz y generosa protección de los Reyes Católicos? ¿Fueron solamente los antiguos mapas, la brújula que encaminó sus naves hácia la región americana? Nó; una fuerza Divina, poderosa, pugnaba por manifestarse y halló digno intérprete en el muy evolucionado ser que había de rociar los pueblos de América con la primera idea de la pujante raza Ibera, cuya savia viril era llamada á regenerar librándolos de la inercia en que permanecían sumidos por guerras sangrientas, degeneración de costumbres, idolatría y esclavitud de sus antes florecientes tribus.

Así pues, respondiendo al clamor de la naturaleza que imploraba misericordia para las oprimidas multitudes, se abrió paso el iluminado navegante sobre las aguas del proceloso Atlántico, lanzándose hacia las playas ignoradas donde arribó como portaestandarte de futura Luz. Tras sus huellas vino la sublime idea Cristiana, la civilización y por último la antigua promesa de los tiempos: el estrecho abrazo de las razas, espontáneo y sincero en un principio más reprimido luego por la ambición desmedida de los encargados del poder cuyo azote cayó con crueldad sobre el indio inocente.

Muy pronto se incorporó el español generoso, tenaz y heroico, á los nativos; se arraigó en el suelo descubierta por Colón é hizo surgir, en pocos siglos, la nueva raza indio-ibérica que abandonó muy joven el regazo materno para emprender sola su primer paso, atendiendo el grito de libertad de Bolívar, San Martín, Hidalgo, etc.; y se internó independiente en la senda señalada de antemano por su previsor madre.

Desapareció el Gobierno Español de la tierra conquistada, perdió su autoridad y su poder sobre los hijos de su raza; pero el espíritu de España no nos desamparó: palpita aún en

el hidalgo americano; corre por las venas del indio que renovó su sangre en las puras fuentes del amor Ibero; todavía, á lo largo de la América Latina impera la dulce lengua de Castilla, coronada por la imponente cordillera de los Andes, arropada en el perfumado manto de millares de frondosos valles donde resuenan balbuceantes acentos bendiciendo á la noble y generosa madre, y rindiendo culto á la Cruz, símbolo grandioso de vida eterna que reveló al Nuevo Mundo, Cristóbal Colón.

ΑΡΑΙΚΑΝ.

El ruido de sus pasos

Al escuchar como un fru fru de rasos adivinaba el ruido de sus pasos.

Sintiéndome vivir si la sentía con encantados, impalpables lazos, comprendí que la dicha me tejía.

Al recorrer mi estancia, tan ligera que una visión de ensueño parecía, hilaba en mi existencia la alegría con sus pasos, la mágica hilandera.

Después... adquirió alas la hechicera niña, y á mi sollozo que la nombra responden otras voces en la sombra... y se rompió la red que me tejiera el ruido de sus pasos en la alfombra.

**

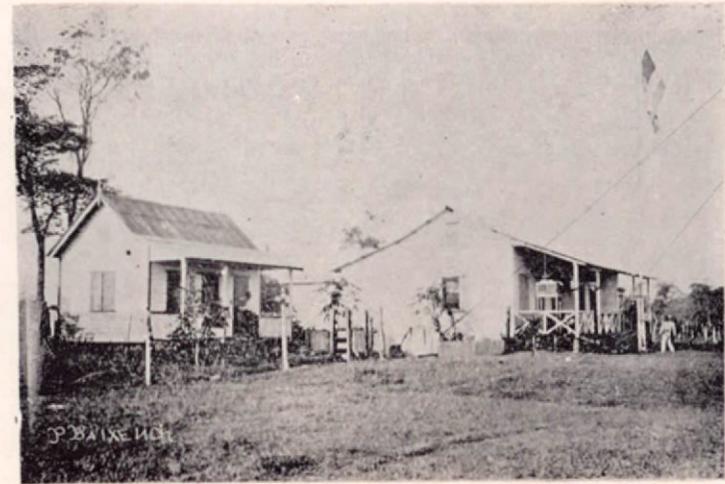
APUNTES

sobre la visita del Excelentísimo Señor Doctor Belisario Porras á la frontera de Costa Rica.

Setiembre 3 de 1909. — El «Zephyr» atraca al muelle de Bocas del Toro á las 2 p. m.; voy corriendo á saludar al Dr. Porras que me recibe con su acostumbrada bondad y amable sonrisa; «Arregle sus cositas, amigo, nos vamos dentro de un momento».

Efectivamente á las 4 p. m. el señor

dente de la sirena hiende el espacio para avisar nuestro curso por si acaso alguno de los numerosos trabajadores que, todavía á estas horas, transitan por la vía, no estuviera alerta para dejar pasar este pequeño bólido que va rodando, anhelando, roncando, hablando, como un ser vivo, obedeciendo como dócil animal, á una simple y corta presión de la mano. De vez en cuando, nuestro experto conductor salta á tierra de un brinco, saca un pequeño manojito de llaves y, en la oscuridad se dirige á un porte de fierro, abre un candado, da un movimiento brusco con una palanca, vuelve al coche,



Oficinas del Gobierno de Costa Rica en Sixola

Ministro de la República de Panamá en Costa Rica, el señor don Luis E. Alfaro, Gobernador de la Provincia de Bocas del Toro; Mr. S. G. Schermerhorn, gerente de la United Fruit Co., y el suscrito, estamos á bordo de una gasolina que nos lleva, á todo escape, á Almirante (Cedar Creek), cabeza de línea del Changuinola Railway. En una hora y 40.... minutos efectuamos la travesía. Un lujoso automóvil está trepidando á dos pasos; ¡montamos todos y *all right!* A una velocidad de 40 millas por hora atravesamos las inmensas y maravillosas plantaciones de bananos de una feracidad inconcebible.

La noche pronto nos envuelve; Mr. Schermerhorn enciende la gruesa linterna que, como un faro, proyecta adelante, sobre la vía, una viva luz; aceleramos la marcha; á cada instante el grito estri-

lo hace adelantar algunos pasos, corre otra vez al pilar de metal, otro golpe de palanca para restablecer las cosas en su primitivo estado, cierra el candado, sube, ya estamos lejos:—era un *cambia vía*, (switch).

¡Ah! vertiginosa y encantadora carrera en medio de la semi-oscuridad de los bananos que se levantan á derecha é izquierda como grandes fantasma armados de mil brazos. Atravesamos con un ruido atronador, el río Changuinola, sobre un magnífico puente de fierro, y á las 8 p. m. llegamos á Guavito, al borde del río Sixola (ó Sixaola).

En Guavito la línea del Ferrocarril atraviesa el Sixola, sobre un inmenso puente de fierro, en dirección al Oeste; por el S. O. la vía sigue Sixola arriba, hasta Barranco Colorado, (20 millas aproximadamente).

Pero por esta noche, quedaremos aquí, y, precedidos por nuestro cortés guía, penetramos en la casa de Mr. R. White, *General Superintendent Sixola Farms*. Allí viven los empleados superiores de esta Sección, y pronto nos sentamos, una docena, al rededor de una mesa sencillamente servida, pero con exquisita limpieza y orden.

La mañana siguiente se emplea en visitar el gran puente sobre el Sixola, en sacar algunas vistas fotográficas, hacer correspondencia, etc. Debíamos ir, en automóvil, hasta Victoria, para tomar allí una gasolina, pero un desperfecto

A las 3-40 (unas doce millas aproximadamente arriba de Guavito), en Barranco Colorado, paramos para saltar á otra gasolina más pequeña. La embarcación nos aguardaba y no perdimos cinco minutos en el trasbordo. Todo ha sido preparado, arreglado, por don Luis E. Alfaro, de acuerdo con los señores de la U. F. C., con la mayor precisión para no sufrir espera en ninguna parte. Efectivamente el Dr. Porras tiene limitado el tiempo y está comprometido á regresar á San José para el 15 de setiembre, fecha nacional de Costa Rica.

¡Qué vegetación! ¡Qué riqueza de tie-



Los habitantes de Punta-Mona con el Doctor Porras

momentáneo en la vía nos lo impidió. Una gasolina había llevado, desde la mañana temprano, nuestros equipajes y víveres hasta el último punto arriba, á donde pueden remontar estas embarcaciones.

A la 1-20 p. m., nos despedimos de Mr. Schermerhorn y de Mr. White, dándoles las gracias por su hospitalidad y extrema cortesía y embarcamos, los cuatro, en una gasolina.

Bananeras á la derecha, bananeras á la izquierda, entrecortadas á veces, por una pequeña extensión de monte. El río que tiene generalmente hasta muy arriba de 100 á 300 metros de ancho, rara vez menos, á excepción de algunas cortas angosturas, se halla frecuentemente embarazado por palos enormes arrastrados por las formidables crecientes, pero la corriente todavía es mansa y hay paso con facilidad.

rra! ¡Qué exhuberancia y empuje de fuerza natural! Me figuro que así debía ser el Paraíso Terrestre del tiempo de nuestro padre Adán, quizás con un poco menos de calor y con un sol menos ardiente, porque literalmente, si los ojos están maravillados, la piel se tuesta como en la boca de un horno.

Pasamos delante de un punto denominado Nuevecita, situado á la derecha del río, ó sea á la derecha subiéndolo. ¿Quién sería esta Nuevecita? una indiecita india, ó algún afortunado turista? ¡Quién sabe! Se ven algunas casitas y hermosas plantaciones de ambos lados. Los palos y palizadas aumentan; hay también grandes playones; el río va bajando (anoche hubo creciente).

Se me olvidó decir que la gasolina grande andaba á razón de 5 ó 6 millas por hora (remontando la corriente); la pequeña, de 7 á 8.

A las 6-20 p. m. nos apeamos en Dos Caños. Es el fin de la jornada, y también de la navegación en gasolina.

En Dos Caños, pequeño caserío situado á la derecha, nos alojamos en la casa del señor don Alfredo Henríquez, súbdito inglés, contratista de la U. F. C., para esta sección de plantaciones. Allí encontramos toda clase de comodidades apetecibles á tales alturas y á tan apartadas regiones; buena mesa y buena dormida, ¿qué más quiere el viajero?

Setiembre 5.—El Dr. Porras y don Luis E. Alfaro se van á caballo á las 8 a. m., hasta Buenavista; yo seguiré re-

(izquierda), de donde arranca un mal camino, ó más bien una troncha, la única, en toda esta extensión de más de 60 millas, que conduce á Costa Rica. Seguimos adelante. Pero oigo gritos y diviso gente que va bajando, rodando un alto barranco: son los compañeros con los perros, que me estaban aguardando en Buenavista. Saludos; ya están todos embarcados en otro cayuco, y seguimos remontando. El Dr. Porras pasa al cayuco en el cual ha venido, con el fin de comunicarme sus indicaciones para el pequeño croquis que estamos haciendo. Nos hallamos á cerca de 40 millas arriba



Buques bananeros en el Río Sixola

montando en *cayuco* con la gente, los equipajes y víveres, para poder continuar observando algo el curso del río.

Pronto los bogas tienen que tirarse al agua para arrastrar la embarcación; muchos palos, grandes playas. El río se divide con frecuencia en varios brazos formando islas.

A las 10 a. m. me apeo algunos instantes en Chingo Parado (derecha), comisariato de J. M. Sánchez (unas 30 millas arriba de Guavito).

Luego el río se estrecha hasta no tener más de unos 50 metros; la corriente aumenta notablemente y la navegación se hace más difícil y algo peligrosa. Pasamos por Senosli (Julían Smith), potreros de Silverio Cedeño; pasamos la quebrada Senosli, á la derecha, y vemos á ambos lados cuchillas muy próximas. Llegamos por-último á Cuavre, una miserable casa

de Guavito. En el tránsito vemos Las Delicias, bonitos potreros, á la derecha, y la quebrada Cocoquichaque, á la izquierda.

La noche se nos viene encima, pero hay que seguir. Por fin, en plena obscuridad, y bajo una lluvia torrencial, á las 7 p. m. desembarcamos todos, sanos y salvos en Peña Grande.

DE PEÑA GRANDE A COROMA

Setiembre, 6. A las 7-40 a. m.—Estamos á bordo de los cayucos: el doctor Porras conmigo y Goyito, y casi todos los bultos de equipaje y víveres, en el cayuco grande; los demás en el pequeño. Por todo 16 personas.

Hoy va á ser el día penoso; empiezan los rápidos (caídas, bruscas desnivelacio-

nes en el lecho del río á las que se llaman también *cabezones*, corrientes violentas, remolinos, palos enormes traidoramente clavados bajo de las aguas espumosas.

Atrás vamos dejando á Quebrada Aguada (izquierda); río Yorquin (derecha), encajonado entre altas cuchillas cubiertas de espesa montaña; quebrada Bratzi (izquierda); quebrada Colovariva (derecha); quebrada San Juan (izquierda).

A las 10 a. m. llegamos frente á la boca del río Uren (derecha). Desembarcamos en la desembocadura de un pequeño arroyo situado del otro lado y sombreado de corpulentos árboles. Se dispone el al-

Uren ya no se llama Sixaola sino Tilirí. (1) No hay que olvidar que vamos remontando. El valle de Talamanca se abre aquí en anchos llanos. En lontananza se divisan altas cordilleras de formas extrañas, y más sobresaliente el Pico Blanco, á 12,000 pies sobre el nivel del mar, en dirección S. S. O. El Larí se comunica por brazos con el Tilirí. Llegamos al punto en que con las de éste une sus aguas el Coen. (2) El Coen también se comunica con el Larí. Es una red de brazos y caños que cambian de curso á cada creciente. Hay grandes playas, montes espesos, torrentes, caídas, y se oye el



Uno de los palacios en que fué recibido el Dr. Porras durante su expedición

muerzo, frío, sobre un tronco caído, y mientras nosotros—unos sentados encima de cajones, otros de pie y algunos á caballo—masticamos con entusiasmo, don Luis Alafaro saca, desde uno de los cayucos, una vista fotográfica de la pintoresca escena.

A las 11-30 a. m. volvemos á emprender la subida. El río conserva su anchura de más de cien metros, pero ya siendo más correntoso y los rápidos se multiplican á cada paso, de tal modo que hay necesidad de á todo instante y á fuerza de brazos arrastrar las embarcaciones.

Pasamos delante de la boca del río Larí (1) (derecha). Ya no estamos en el Sixaola que pierde su nombre arriba del

fragor de las aguas por todas partes. ¡Cómo debe de ser esto de peligroso y aterrador en una repentina creciente, como sucede con frecuencia por estos parajes! Y dónde protegerse, dónde guarecerse y salvarse? Hemos tenido verdadera suerte en esta época lluviosa. Estos ríos son peligrosísimos; cambian á cada momento de curso, se abren nuevos brazos, se cierran otros, arrastran todo lo que encuentran en su camino.

Estamos en el Coen, dejando el Tilirí á nuestra derecha (izquierda bajando). Los muchachos, que están rendidos del tanto bregar, luchan, con el agua á la

(1) El río Tilirí nace en la gran Cordillera de Talamanca, muy distinta y lejana del Cerro de Chirripó, cabecera de los ríos Matina y Pacuare.

(2) El río Coen nace en el Ujum, que es el cerro más elevado, en la Cordillera Central, después, y al norte, del Pico Blanco.

cintura, contra la corriente al arrastrar las embarcaciones bajo un sol de fuego. De vez en cuando saltamos sobre una playa para aligerar el peso de los botes, y caminamos entonces á lo largo sobre los gruesos cascajos. Un último esfuerzo: hemos llegado al final de nuestra navegación! Luego 200 metros á pié por un potrero en donde pasta abundante y hermoso ganado vacuno y caballar, y arribamos á la casa de Jennings. En el portal nos reciben con la sonrisa en los labios dos hermosas negras hijas de éste. Estamos en Coroma, á 125 metros sobre el nivel del mar y distante 60 millas de

go se presenta á caballo, en mangas de camisa y con polainas americanas, el Rey de Talamanca, es decir el cacique que los gobierna. Se llama Antonio Saldaña y tiene aspecto reservado, casi triste y enfermizo. Parece que hace poco sufrió una indisposición. Dice que está pobre, que los indios, sus vasallos, no le pagan tributo alguno; pero según informes que nosotros hemos obtenido no está tan mal como él dice.

La corona de Talamanca se transmite por herencia y por conducto de las mujeres: es el hijo, y con preferencia la hija si la hay, de la hermana del rey, quien



Hacienda de Hudgson en la región de Sixola

Guavito, que es nuestro punto de partida remontando el Sixaola.

DE COROMA A SIJURIO

La casa de Jennings, situada en medio de un bonito potrero, y á doscientos metros del río, es una residencia atrayente, sana y agradable. Su único defecto es el de tener difícil comunicación con las regiones de abajo. Efectivamente, la navegación para llegar á ella se hace casi imposible en las últimas millas del trayecto, y los caminos por tierra casi no existen.

Por la mañana, desde las primeras horas; llegan numerosos indios moradores del valle de Talamanca á saludar al doctor Porras y al Gobernador. Estos atienden á todos con bondad y se informan con interés de la situación de cada uno. Lue-

hereda sobre todos los descendientes directos.

La casa de Jennings ofrece como á las 10 a. m. el aspecto más animado. Aquí está también el novio de la hermosa Emilia, hija de nuestro anfitrión. Ella de unos 18 á 19 años, de ojos melancólicos y de garbo cimbrador; él, negro y feo, vulgar y petulante, con corbata roja y cinta del mismo color en el sombrero. Simeón, así se llama el negrito, no tiene donde caerse muerto como decimos; no posee tierras, ni casa, ni ganado, ni plata, y todo su capital consiste—asi lo confiesa ingenuamente Emilia al doctor Porras—en el amor que le profesa. Así son las mujeres! Sin embargo, contento Jennings de colocar de cualquier manera á una de sus hijas, consiente en esta unión. Los novios cuentan también conque Emilia heredará más tarde algo de lo mucho que tiene el padre á pesar de que el viejo

grita á voz en cuello que se arreglará de modo que á su muerte no le quede un centavo, á fin de no crear con sus bienes disputas y envidias entre sus numerosos hijos y ahijados.

A las 10-20 a. m. montamos á caballo y, guiados por el rey de Talamanca, emprendemos marcha hacia Sipurio. Al cabo de media hora llegamos á Duerí, residencia del Rey. Allí vive en una buena casa de madera, rodeado de crecida familia. Cerca de la casa se ven varios tambos indios que sirven de cocinas y de alojamientos. El doctor Porras quiere que retraten al Rey, quien se presta de buena gana, teniendo uno de sus nietecitos en brazos. Pero ninguna de las mujeres consiente en presentarse. Apenas podemos entrever á la orilla del bosque, ha ido á la sombra y al fresco, á moler maíz con algunas compañeras, á una de las hijas del Rey, de 18 años de edad y ya madre dos veces, de cara bastante agraciada y de andar desenvuelto.

Montamos otra vez á caballo en momentos en que cae una densa llovizna. El camino, ó mejor dicho la trocha, muy cerrado, es fangoso y atraviesa montes planos y numerosos brazos del río Larí.

Paramos algunos instantes en Tonsula, antigua residencia de los reyes de Talamanca. Allí nos alcanza un peón que trae correo para el doctor Porras, y don Luis Alfaro toma la vista fotográfica de un gran rancho, enorme, cuyos bordes inferiores tocan el suelo y sin más abertura que una puerta de entrada que apenas alcanza á permitir un poco de luz en la oscuridad de su interior. Allí vive una familia india.

Luego seguimos á todo correr hasta Amúberi, morada de los padres misioneros de nacionalidad alemana que han construido allí, con ayuda de dos «Hermanos» que los acompañan, una grande y cómoda casa de tablas. Parecen hombres enérgicos. Nos habían informado ya, que lejos de hacer de su ministerio un instrumento de lucro, bautizan, casan y ofician gratuitamente, á la hora de su muerte, á los indios, y hasta en casos de urgente necesidad los ayudan con metálico. Estos misioneros obtienen recurso de una pequeña subvención que se les suministra y de la venta de las maderas que asierran. Dan, además, educación é instrucción á varios indios jóvenes. ¡Ojalá todos los misioneros que van á apartadas regiones fueran así!

¡Adelante! A la 1-20 p. m. nos bajamos en Sipurio, delante de la casa del señor Federico Alvarado, Comandante y Jefe Político, nombrado por el Gobierno de Costa Rica. Sipurio es un caserío de aspecto miserable. Sus cinco ó seis casitas, esparcidas á larga distancia las unas de

las otras, están situadas en un llano húmedo y muy expuesto á las inundaciones del río Uren que corre fragoso á unas cuantas cuadras de allí, y los habitantes de ellas parecen anémicos y palúdicos en su mayor parte.

La distancia que hemos recorrido de Coroma á aquí es de unas 16 á 17 millas.

A las 2-30 p. m. embarcamos en dos pequeños, muy pequeños cayucos, y bajamos en ellos, como flechas, por los peligrosos torbellinos del río Uren hasta su boca en el Sixaola, en menos de media hora (una distancia aproximada de 5 millas). Al llegar á este punto saltamos sobre la playa y nos disponemos á almorzar entretanto llegan nuestros dos cayucos que deben bajar de Coroma por el Coen.

EL REGRESO

A las 4-30 aparecen por fin los cayucos en los que nos embarcamos en seguida, dando principio á la vertiginosa carrera de la bajada. Tenemos una hermosísima tarde, y los montes desfilan (ó más bien desfilamos nosotros) á derecha ó izquierda, con asombrosa rapidez, de tal manera que parecemos espectadores de un maravilloso cinematógrafo concebido y movido por un mágico artista. Estas son horas inolvidables que nunca podría borrar de nuestras memorias lo mucho que nos ha regalado la naturaleza en sus espléndidos espectáculos.

Tanto como hemos bregado, temido y penado para remontar, ya tan fácil como se hace la bajada! Ahora evitamos con perfecta seguridad los remolinos, troncos y palizadas, contra los cuales, dada la velocidad que traemos, nos estrelláramos como vidrio si, por desgracia, chocasen nuestras débiles embarcaciones; pero nuestros pilotos están siempre alertas en proa, y á las 7 p. m., en medio de una completa oscuridad, llegamos como una exhalación á Buenavista, comisariato á cargo del Capitán Tenorio, antiguo militar que prestó servicio á las órdenes del doctor Porras. Como la casa es muy chiquita, después de cenar un excelente *sancocho* que nos prepara la india mujer de Tenorio, cada uno se acomoda como puede para dormir.

Ya empezamos á dejar algunos de los compañeros de expedición: Fox y Temple se quedaron en Coroma; aquí se esperan Soldier y Maines. Así es que ahora no llevamos más que el cayuco grande, en el cual embarcamos á las 7-45 a. m. para continuar bajando, con la misma fortuna, por cierto, que en el día anterior y con un tiempo inmejorable.

A la 1 p. m. bajamos en Victoria. Ha terminado la navegación. Allí nos reciben

con la mayor amabilidad Mr. G. Chase y Mr. H. M. Field, contratistas y socios ambos para la construcción y prolongación de la línea férrea. Con estos señores almorzamos divinamente, y á las 2-25 p. m. el automóvil de Mr. Field viene á anunciarnos que es hora de partir.

Aquí se quedan los últimos servidores que nos han acompañado y que de tanta utilidad nos han sido en esta excursión: Eusebio, Remeses, Liberato, Canuto é Inés. Todos se quedan contentos y bien pagados. El único que sigue hasta Bocas es Goyito. Un momento antes de emprender viaje, Inés viene á examinar el automóvil, y entonces Mr. Field, que lo está registrando para asegurarse de que todo está en regla, toca por broma el avisador eléctrico que lanza un agudo grito. Inés casi cae al suelo del susto, é inmediatamente se pone á llorar como cada vez que experimentan alguna aguda impresión. El doctor Porras la consuela con el argumento que ha consolado á la humanidad desde ha ya muchos

siglos y que es comprensible en todas partes del mundo.

¡All right! Mr. Field mismo va á conducirnos á «Cedar Creek»—Almirante—y consulta antes por teléfono el estado de la línea. A la contestación de: «¡libre!» ¡forward! y otra vez el bólide va gritando, roncando, amartillando, como un pequeño ser animado, engendrado por un encantador y concebido por una hada!...

Dejamos á la izquierda á Guabito, y á las 4-25 nos apeamos en el muelle de Almirante. A las 4-45 p. m. pasamos á bordo de la gasolina y á las 6-10 estamos en Bocas del Toro. En el dique están varios amigos del doctor Porras y del Gobernador que los están aguardando para saludarlos y felicitarlos.

Ha terminado esta deliciosa gira, demasiado pronto para mi gusto. De buena gana me hubiera quedado un par de meses por allá arriba, en compañía del Rey de Talamanca!...

GEORGES BRISSON

Bocas del Toro, 12 septiembre 1900

Oróscopo

Oh, gentil caballero de la Provenza,
si la buena ventura queréis que os diga,
tendedle vuestras manos á esta mendiga,
y os diré si hay alguno que al fin os venza.

Aliviad vuestra diestra del repulido
guantelete de acero...

—«¡Oh, caballero!
que aunque dicen las líneas que no habéis sido
en combates y justas jamás herido,
enrodada en la plaza mirarme quiero
si pasados dos metros no sois vencido».

Descendía la tarde callada y leda,
atisbando las frondas de la arboleda
con miradas oblicuas de niponesa;

el mo-
o cargo
ratura
le he-
amente

na una
de que
profe-
ble en-
tras la
margu-
nte los
tre las
medio-
ia y la

ardua lucha que en campos de her-
mosa amplitud es forzoso realizar
para saber de los triunfos, sobre cu-
yos senderos ha puesto ya sus plan-
tas nuestro genial compatriota.

Estudiante aun en nuestro Liceo,
dió repetidas muestras de su bien
puesto cerebro de pensante y de su
gran corazón de artista; fué enton-

corazón de esa inmensa piedad que
á los poetas inspiran los parias, hu-
bo de exteriorizar su pensar de en-
tonces en las páginas de su segunda
obra «La Esclava» en donde la va-
lentía defensora de la tesis corre pa-
rejas con la pulcra elegancia en la
forma artística del libro. Pronto fué
el radio local exiguo para su lejana



ces cuando por su primogénito ensa-
yo novelesco «La Primera Sonrisa»
recibiera más de un alentador elogio
de los hombres buenos que no temen
—ya que tramontan sus espíritus—
el avance de los ingenios nuevos que
habrán de cumplir forzosamente una
ley de renovación imperecedera y
natural.
Luego, encauzada su mentalidad
por los senderos del arte social pre-
dominante, bien nutrido su cerebro
por obras de combate y pletórico su

visión de gloria y ante el miraje de
luchas más arduas en inmensas sen-
das por recorrer, su anhelo de poseer
el futuro, lo lanzó á luchar en el Vie-
jo Mundo en donde el soñador ado-
lescente no puede decir al llegar: *Yo
soy!* pero si escucha en su interior
la voz de su fé y su valor que perti-
naz le grita: *Tú serás!*

Tal sucedió: José Fabio Garnier
es tenido en los círculos literarios
españoles é italianos—sin que sea
desconocido en Francia—como una

figura de gran porvenir. Pedro César Dominici, el altísimo poeta de *Dionisos*, ha dicho de él: «Es un adolescente americano que ya opina gravemente sobre la labor de los maestros»; y Rufino Blanco Fombona, en su último volumen *Letras y letrados*, en una violenta página en que llama á los González Blaves «buhoneros de la crítica» y en que califica al empalagoso y pedante enciclopedista á monseñor de Balbuena, de «inmundo roedor de la crítica», termina declarando que á muchos libros de tales criticastros, prefiere una página de hombres de corazón, unas frases de un Gómez Barquero, un Sami Cano, un José Semprún ó un José Fabio Garnier. Como se ve, Garnier ha dado los primeros pasos sobre el terreno firme del triunfo.

Muy en breve, la casa de Olen-dorff, de París, terminará la edición de sus «Nombres de América», tomo de literatura crítica, en donde José Fabio exhibirá, con su amplia visión artística, sus dotes de crítico, bien distantes de las pedanterías.

Garnier es hoy el Cónsul de Costa Rica en Bologna.

Eterna selección

Ruge la tempestad en la montaña y, al vigoroso impulso de su aliento, rueda el árbol robusto y corpulento como la débil, indefensa caña.

Así la muerte, con terrible saña, por invariable ley de movimiento, al viejo, al niño, al pobre, al opulento abate por igual con su guadaña.

Pero allí, donde queda un ser inerte, sabia de otra existencia hay escondida que el tiempo tornará fecunda y fuerte

para ser nuevamente transfundida; porque el fin de la vida no es la muerte, ni la muerte el principio de la vida.

A. P. ECHEVERRÍA

NOTAS

CANJES NUEVOS.—Valuando debidamente el rico presente literario que de distantes puntos de América nos traen las páginas de las revistas, enviamos por este medio nuestro cordial agradecimiento á los poetas, directores de *Apolo*, *Arte*, *Elitros*, *El Mes Literario*, *La Cuna de América*, y muy especialmente al poeta del *Futurismo*, por el envío de su flamante revista *Poesía* que en Milán mantiene vivo el entusiasmo por el arte del futuro, á Marmetti el *Chafeur de la muse automobile*, que dijera Arthur Simons el exquisito inglés. Queda establecido el canje.

CANJE ORDINARIO.—Acusamos recibo de los últimos números de *El Figaro*, de la Habana, *Revista del Archivo de la Biblioteca Nacional de Honduras*, *Centroamérica Intelectual*, *La Torre de Marfil*, de Managua, *Revista de la Universidad*, de Honduras, y *Electra*, de Guatemala.

SI NECESITA USTED una muy buena pluma de fuente, pase á la librería de doña María v. de Linares y allí encontrará desde el ínfimo precio de ₡ 3.50. Vaya inmediatamente, que nada perderá con ver ese prodigio de baratura.

Chispazos

Tienes niña un pie divino,
mas no lo luces con arte
porque no quieres calzarte
en casa de SABATINO.

**

NO DAMOS LA OFRECIDA crónica del baile en el Club Internacional á causa de haber enfermado el encargado de ella. Sólo diremos que fué aquella fiesta el éxito de la casa *Rigaud*. Todas las bellas iban perfumadas con CAMIA ó con LIDILIA. Así su encanto era mayor.

**

Esa calvicie supina
que te parte medio á medio,
ya no tiene más remedio
que curarla con RHUM QUINA